

## RESUMEN CRONOLÓGICO.

### NAPOLEON EMPERADOR Y REY.

#### 1804.

- 2 de diciembre. Coronación y consagración del emperador Napoleón y de la emperatriz Josefina.
- 5. — Distribución de las águilas á las tropas reunidas en el Campo de Marte.
- 27. — Apertura del cuerpo legislativo por el Emperador.

#### 1805.

- 2 de enero. El Emperador escribe al rey de Inglaterra ofreciéndole la paz.
- 11. — Salida de una expedición naval á las órdenes del almirante Misssiessi encargada de llevar víveres y socorros á las colonias.
- 29. — Construcción de la villa Napoleón en el departamento de la Vendée.
- 18 de marzo. El Emperador participa al senado que acepta la corona de Italia según el voto manifestado por la república italiana.
- 2 de abril. El Emperador y la Emperatriz salen para Italia.
- 5. — El papa deja París para regresar á Roma.
- 3. — Tratado de Petersburgo entre la Inglaterra y la Rusia para una

tercera alianza continental contra la Francia.

- 8 de mayo. Entrada del Emperador en Milan.
- 20. — Entrada en Rochefort de la escuadra del almirante Misssiessi.
- 26. — Coronación en Milan del Emperador Napoleón como rey de Italia.
- 4 de junio. Génova pide su reunión al imperio francés.
- 8. — El príncipe Eugenio es nombrado virey de Italia.
- 23. — El principado de Luca es concedido á la princesa Elisa, hermana de Napoleón.
- 21 de julio. Organización administrativa de los estados de Parma, Plasencia y Guastalla mandada por un decreto imperial.
- 22. — Combate naval del cabo de Finisterre (España.)
- 9 de agosto. Accede el Austria al tratado de Petersburgo.
- 8 de setiembre. Los austriacos entran en Baviera.
- 9. — Restablecimiento del calendario gregoriano.
- 21. — Tratado de París entre la Francia y el rey de Nápoles que se obliga á conservar neutralidad.



Capitulacion de Ulm.

### CAMPAÑA DE AUSTRIA.

Satisfecha la Inglaterra de haber logrado formar una coalición contra la Francia, dejó á las potencias continentales el cuidado de determinar el detalle de los planes que debían ponerse en ejecución. El primer proyecto de los aliados, fué abrir la campaña con cuatrocientos mil hombres, á saber: doscientos cincuenta mil austriacos, ciento quince mil rusos y treinta y cinco mil suecos ó soldados de los otros pequeños estados de la Alemania, á quienes los subsidios británicos decidían á la guerra. Como se trataba de atacar á Napoleón, el Austria encontró sus tropas insuficientes para obrar á la vez eficazmente en Italia y sobre el Rhin; así es que su embajador cerca de Alejandro representó al autócrata ruso que la dificultad consistía en hacer llegar en línea á los rusos antes que los franceses entrasen en Alemania y atacasen á los austriacos, y que era indispensable, á fin de frustrar el esfuerzo de los soldados de Napoleón, operar enérgicamente en Italia y permanecer en la defensiva en Alemania. El gabinete de Viena se dejaba cegar por su egoísmo, pues solo hacia la guerra con la esperanza de reconquistar la Italia, y sacaba mal la consecuencia que era allí donde debían ejecutarse todos los esfuer-

zos de la coalicion. El Austria exageraba igualmente las fuerzas disponibles del Emperador de los franceses, y pretendia que podia llevar seiscientos mil hombres al Rhin, cuando ni le era posible, teniendo que guardar una linea muy estensa, poner en campaña mas de doscientos cincuenta mil.

El gabinete de San-Petersburgo contestó que los rusos solo tenian que andar doscientas ochenta y cuatro leguas para llegar de Brody á Branau, y que de Bolonia á Branau el ejército francés tenia doscientas sesenta y cuatro, y que calculando asi el tiempo necesario para que Napoleon prevenido de la entrada de los rusos en el territorio austríaco, diese á su ejército la órden de marchar sobre la Alemania, los rusos debian llegar al Inn y hasta Isser antes que los franceses.

Se decidió pues:

1.º Que el Austria obraria en Italia con ciento treinta mil hombres de infantería y trece mil quinientos caballos; en el Tirol con cincuenta mil hombres de infantería y dos mil caballos; en Alemania con noventa y cuatro mil infantes y veinte y cuatro mil quinientos caballos. (El total de estas fuerzas ascendia á doscientos sesenta y cuatro mil infantes y cuarenta mil caballos).

2.º Que la Rusia llevaria cien mil hombres á Alemania; que de Corfú enviaria á Nápoles un segundo ejército para reunirse con los ingleses y napolitanos y marchar al Pó; que un tercer cuerpo ruso se reuniria en la Pomerania al ejército sueco mandado por Gustavo IV; y que en fin un cuarto ejército ruso se pondria de observacion en la frontera de Polonia para amenazar y contener á la Prusia.

El rey Federico Guillelmo, que queria á toda costa conservar su neutralidad, habia negado el paso á los aliados en la parte polaca de sus estados, é impidió asi con su ejemplo que las dos grandes potencias continentales, colocadas al frente de la alianza, arrastrasen á la guerra contra la Francia todos los pequeños estados de la Alemania; pero la Inglaterra no desesperaba con todo, una vez empezadas las hostilidades, de lograr que la corte de Berlin hiciese causa comun con el Austria y la Rusia.

El elector de Baviera, á quien sus sentimientos personales

unian á la Francia y que desconfiaba de las pretensiones del gabinete de Viena, habia anunciado que queria permanecer fiel á la alianza que le unia á Napoleon.

Los electores de Wurtemberg y de Bade á causa de sus relaciones de familia con la Rusia, habrian sin duda voluntariamente tomado parte en la alianza, pero su proximidad con Strasburgo y Maguncia les hacia temer ser víctimas de esta guerra, por lo que resolvieron permanecer aliados de la Francia.

Las hostilidades empezaron sin declaracion preliminar. Un ejército austríaco invadió la Baviera, y obligó al elector á buscar un refugio fuera de sus estados.

A la primera noticia de tan insigne violacion de los tratados, Napoleon dió sus órdenes para que todos los cuerpos del ejército empezasen simultáneamente su movimiento.

El grande ejército, este es el nombre que recibió entonces el de Inglaterra, estaba dividido en siete cuerpos.

El primero ocupaba el Hannover; tenia por gefe á Bernadotte, hombre fino y astuto, de un exterior brillante, hábil en el gabinete, pero mejor para teniente que para general en gefe.

El segundo cuerpo se hallaba en Holanda en el campo de Zeist; Marmont, antiguo edecan del Emperador, le mandaba, aunque no era entonces mariscal.

El tercero, cuarto, quinto y sexto cuerpos estaban acampados sobre la costa de Bolonia, desde Ambleteuse hasta Montreuil; el mariscal Davoust mandaba el tercero; este general, que habia recibido una buena educacion, tenia una cabeza fuertemente organizada é ideas de guerra muy justas; sus modales duros y carácter receloso le han suscitado infinitos enemigos, y ha sido bastante mal apreciado; equitativo, pero severo con sus subordinados, sabia mantener el órden y disciplina; ninguno de los mariscales exigia mas que él, y ninguno se hacia servir con mas exactitud.

El cuarto cuerpo estaba confiado al mariscal Soult, quien, dotado de un fisico varonil, de vasta inteligencia, laborioso,

activo, infatigable, en Suiza y Génova había dado pruebas de talentos superiores.

El mariscal Lannes estaba al frente del quinto; cubierto de gloria y de heridas, este valiente carecía de principios hechos sobre la guerra, pero los suplía con un juicio admirable, y sobre un campo de batalla no era inferior á ninguno de sus cólegas.

El sexto cuerpo tenía por gefe al mariscal Ney, harto conocido en toda la Europa para que entremos en grandes detalles por lo que le concierne; y si arrastrado por un fatal destino no fué siempre el caballero sin tacha, fué incontestablemente el caballero sin miedo; su fuerza de ánimo no tenía límites, su valor era firme y audaz á la vez; no entendía la guerra en grande sobre el mapa, pero sobre el campo nada igualaba su seguridad, su golpe de vista y su tino.

El séptimo cuerpo se formó en Brest á las órdenes del mariscal Augereau, general, cuyo físico imponente y modales soldadescos le habían hecho la fortuna, se había distinguido en Castiglione y en Arcola, pero que nada había hecho despues para justificar su reputacion.

Ademas de estos siete cuerpos principales, el grande ejército tenía una reserva de caballería compuesta de siete divisiones, á cuyo frente estaba el mariscal Murat. Este cuñado del emperador tenía viveza natural, valor brillante, grande actividad y modales caballerescos que le hacían el ídolo del soldado. La guardia imperial formaba igualmente un cuerpo de reserva; la infantería tenía por gefe al general Mortier y la caballería al mariscal Bessieres. Mortier era poco brillante, pero sólido; su tranquilidad y sangre fría, tenidas por proverbio entre los soldados, le habían adquirido la confianza de las tropas y valido mas de una victoria; en cuanto á Bessieres, dotado de poco talento militar, solo poseía grande espíritu de orden y valor heroico (1).

(1). COMPOSICION DEL GRANDE EJÉRCITO.

1.º *Cuerpo.* Bernadotte: divisiones de infantería, Drouet, Rivaud; caballería, Kellerman.

Cuando el ejército entró en Alemania, dos divisiones bávaras, mandadas por oficiales distinguidos, los generales De-Wrede y Deroy, vinieron á reunírsele.

Las tropas francesas que iban á combatir en Alemania presentaban un total de ciento sesenta mil hombres, y tenían ademas por ausiliar al ejército de Italia, cuyas operaciones debían unirse á las del grande ejército, con quien se reunió en Klagenfurh, despues de largas y sabias marchas señaladas por numerosas victorias.

Massena había sido puesto á la cabeza de este ejército, pues su victoria de Zurich le hiciera acreedor á la preferencia en el mando de un ejército aislado. Había recibido de la naturaleza todo lo que constituye un escelente hombre de guerra; gran carácter, valor á toda prueba, una prontitud decisiva y siempre feliz, una ojeada segura y militar, y con todo brillaba mas en el combate que en el consejo; su ejército podía presentar nu efectivo de cincuenta mil hombres, y estaba dividido en cinco divisiones de infantería á las órdenes de los generales Duhesme, Gardanne, Molitor, Verdier, Partonneaux y Serrás; y en tres divisiones de caballería mandadas por los generales

- 2.º *Cuerpo.* Marmont: divisiones de infantería, Boudet, Grouchi, Dumonceau; caballería, Guerin  
 3.º *Cuerpo.* Davoust: divisiones de infantería, Brisson, Friant, Gudin; caballería, Fauconnet.  
 4.º *Cuerpo.* Soult: divisiones de infantería, Saint-Hilaire, Vandamme, Legrand; caballería, Margaron.  
 5.º *Cuerpo.* Lannes: divisiones de infantería, Suchet, Gazan; granaderos reunidos, Oudinot.  
 6.º *Cuerpo.* Ney: divisiones de infantería, Dupont, Loisin, Malher; caballería, Colbert, dragones á pie, Baraguei de Illiers.  
 7.º *Cuerpo.* Augereau: divisiones de infantería, Desjardins, Matieu.  
*Reserva.* Murat: divisiones de coraceros, Nansouti, de Hauptout; divisiones de dragones, Klein, Walter, Beaumont, Bourcier, divisiones de caballería ligera, Treilhard.  
*Guardia imperial:* guardia de á pie, Mortier, 8 batallones; guardia de á caballo, Bessieres, 14 escuadrones.

NOTA. El mariscal Soult tenía al principio cuatro divisiones, pero Suchet fué separado. Mortier tuvo despues bajo sus órdenes, ademas de la infantería de la guardia, un cuerpo sacado de los otros y formado de las divisiones Dupont, Gazan y Dumonceau.

Pully, Mermet y Espagne. Estas tropas, cuando las hostilidades empezaron, ocupaban sobre el Adige una línea paralela á la de los austríacos.

Las fuerzas del Austria eran muy superiores en número á las tropas francesas, pues el solo ejército, que despues de haber invadido la Baviera y pasado el Iser y el Lech, se habia establecido junto al Danubio y al Iller, contaba ciento diez mil combatientes y tenia por gefe al archiduque Fernando; pero el jóven príncipe solo era general en el nombre, teniendo por consejero y de algun modo tutor al Feld-Mariscal Mack, á quien toda la Alemania creía un gran general, aunque hubiese ya dado pruebas de su incapacidad en Flandes y en Nápoles. Otro ejército de cuarenta mil hombres, mandado por el archiduque Juan, ocupaba el Tirol, y finalmente el archiduque Carlos con cien mil hombres debia invadir la Italia.

Antes de partir para el ejército, el Emperador pasó al senado, donde el ministro de negocios estrangeros espuso las quejas de la Francia contra el Austria, y Napoleon tomó en seguida la palabra; « Senadores! dijo; en las circunstancias presentes de Europa, necesito hallarme en medio de vosotros para hacerlos conceer mis sentimientos. Voy á dejar mi capital para ponerme al frente del ejército, llevar un pronto socorro á mis aliados y defender los intereses mas gratos de mis pueblos.

« Los deseos de los eternos enemigos del continente se han cumplido; la guerra ha empezado en el centro de la Alemania; el Austria y la Rusia se han reunido á la Inglaterra, y nuestra generacion se halla de nuevo arrastrada á todas las calamidades de la guerra. Pocos dias ha esperaba aun que la paz no se turbaria; las amenazas y ultrages me habian encontrado impasible; pero el ejército austríaco ha pasado el Inn, Munich está invadido, el elector de Baviera es echado de su capital; todas nuestras esperanzas se han desvanecido.

« En este instante ha arrojado la máscara la maldad de los

« enemigos del continente; ellos temian aun la manifestacion de mi profundo amor á la paz; temian que el Austria, al aspecto del precipicio que habian abierto á sus piés, no entrase en sentimientos de justicia y de moderacion, y la han precipitado á una guerra. Pésame aun la sangre que va á costar á la Europa, pero el nombre francés obtendrá un nuevo lustre.

« Senadores! cuando por vuestro voto, por el de todo el pueblo francés coloqué sobre mi cabeza la corona imperial, recibí de vosotros y de todos los ciudadanos la obligacion de mantenerla pura y sin tacha. Mi pueblo me ha dado en todas ocasiones pruebas de su confianza y amor, y volará bajo las banderas de su Emperador á su ejército que dentro pocos dias habrá traspasado las fronteras.

« Magistrados, soldados, ciudadanos, todos quieren mantener la patria fuera de la influencia de la Inglaterra; pues si ella prevaleciese solo nos concederia una paz cubierta de ignominia y verguenza, y cuyas principales condiciones serian la pérdida de nuestra armada, la obstruccion de nuestros puertos y el aniquilamiento de nuestra industria.

« Todas las promesas que he hecho al pueblo francés, las he cumplido; el pueblo francés á su vez en nada se ha obligado conmigo que no lo haya llevado á cabo: en esta circunstancia, pues, tan importante á su gloria como á la mia, continuará mereciendo el nombre de gran pueblo con el que ya le he saludado en medio de los campos de batalla.

« Franceses! vuestro emperador cumplirá su deber, mis soldados harán el suyo; vosotros hareis el vuestro!»

Esta sesion solemne fué seguida de dos senados-consultos; el uno llamaba ochenta mil reclutas bajo las banderas, y el otro reorganizaba la guardia nacional. Al salir para llevar la guerra á las naciones estrangeras, Napoleon pensaba en la seguridad de la Francia, por lo que un cuerpo del ejército reunido en Bolonia, bajo las órdenes del mariscal Brune, fué encargado de la defensa del campo y de las costas: dos campos volantes de granaderos fueron establecidos en Rennes y la Vendea, y dos cuerpos de reserva, colocados en Maguncia y en Strasburgo, se organizaron á las órdenes de los gene-

rales Lefebvre y Kellerman, al paso que el entusiasmo popular respondía con energía al llamamiento hecho por el jefe del estado.

El Emperador pasó el Rhin por Kelh, y á su llegada á la ribera derecha del rio, recibió los homenajes del elector de Badé.

Una proclama anunciaba á las tropas que se iba á poner á su frente y estaba concebida en estos términos:

« Soldados! la guerra de la tercera alianza ha empezado; « el ejército austríaco ha pasado el Inn, violado los tratados, « atacado y echado de su capital á nuestro aliado.... Vosotros « mismos teneis que acudir á marchas forzadas á la defensa « de vuestras fronteras; pero habeis pasado ya el Rhin.... No « nos detendremos hasta que hayamos asegurado la independen- « cia del cuerpo germánico, socorrido á nuestros aliados, y « confundido el orgullo de nuestros injustos agresores, no vol- « veremos á firmar la paz sin garantías; nuestra política no « se dejará ya fascinar por nuestra generosidad.

« Soldados! vuestro Emperador está en medio de vosotros, « y vosotros solo sois la vanguardia del gran pueblo; si es ne- « cesario se levantará entero á mi voz para confundir y di- « solver esta nueva liga tegida por el odio y oro de la Ingla- « terra.

« Pero, soldados, tendremos que hacer marchas forzadas, « y padecer fatigas y privaciones de toda especie. Sean los que « fueren los obstáculos que se nos opongan, los venceremos y « no descansaremos hasta que hayamos plantado nuestras águi- « las sobre el territorio de nuestros enemigos. »

Al propio tiempo y á fin de escitar en el ejército bávaro los mismos sentimientos que animaban al ejército francés, Napoleón dirigió á los soldados del elector esta otra proclama:

« Soldados bávaros! vengo á ponerme al frente de mi ejér- « cito para libertar á vuestra patria de la mas injusta agresion.

« La casa de Austria acaba de destruir vuestra independen- « cia é incorporaros á sus vastos estados: vosotros seréis fie- « les á la memoria de vuestros pasados, quienes, aunque

« algunas veces oprimidos, no se abatieron jamas y conserva- « ron siempre esta independencia, esta existencia política que « son los primeros bienes de las naciones, como la fidelidad « á la casa palatina es el primero de vuestros deberes.

« Como buen aliado de vuestro soberano, me han conmo- « vido las muestras de amor que le habeis dado en esta circuns- « tancia importante. Conozco vuestro ardimiento, y me lison- « geo que despues de la primera batalla podré decir á vuestro « príncipe y á mi pueblo que sois dignos de combatir entre las « filas del grande ejército. »

La fuerza total de las tropas que el Emperador tenia á su disposicion sobre la ribera derecha del Rhin llegaba á ciento ochenta mil hombres contando los bávaros, por lo que resolvió aprovecharse de su superioridad numérica para destruir al ejército enemigo, echándose sobre su retaguardia y cortándole sus comunicaciones con los rusos que llegaban por la Morabia. Los movimientos de todos los cuerpos del grande ejército fueron dirigidos á este fin y lo lograron completamente, apesar del mal tiempo y de la lluvia continua que habia inundado los caminos. Un dia, en una marcha en medio del lodazal, los soldados calados por la lluvia encontraron al Emperador y le dijeron: « Esta vez, no con nuestras bayonetas sino con « nuestras piernas haceis la guerra. — Verdad es, les contes- « tó, pero para ahorraros sangre os hago pasar tan grandes « fatigas. »

El ejército habia pasado el Rhin á fines de setiembre; el Emperador salió de Francia el primero de octubre, y solos quince dias bastaron para rechazar hasta Ulm todos los cuerpos del ejército austríaco, y estos quince dias fueron señalados con otras tantas victorias. El 6, el general Vandamme batió al enemigo en Donawerth; el 7, el general Valther pasaba el Lech á viva fuerza y destrozaba á los coraceros austríacos que querian disputarle el puente de Rain; el 8, el mariscal Murat venció al enemigo en Wertingen; el 9, el mariscal Soult entraba en Augsburgo, y en el mismo dia el segundo y tercer cuerpo forzaban el paso del Danubio en Neubourg, y el príncipe Fernando, que habia acudido á Gontzbourg para oponerse á la marcha del mariscal Ney, era completamente